

# LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 9 de Febrero de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 423



Núm 1.—TRAJE PARA VISITA Y TRAJE PARA RECIBIR

Año IX.—Núm 423.—M

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaría.—Anuncios.—Pliego 22 de la 4.ª serie de Retratos de mujeres.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para visita y para recibir (seis modelos).—Trajes para paseo (dos modelos).—Trajes para calle (dos modelos).—Trajes para Teatro (dos modelos).—Abanico para teatro.—Sombreros para luto y alivio (cuatro modelos).—Delantal para lunch.—Porta-paraguas.—Lencería infantil.—Alfilerones.—Trajes para niñas y niños (cinco modelos).—Labor.—Armarito-papelera.—Sachet.—Tapetillo.—Vide-poché.—Mantelería de refresco.—Cestillo para la labor.—Motivo a punto de cruz.—Cenefas.—Edredón.—Vellillo para butaca.—Cubre-frutero.—Banda de tapicería.

## CRÓNICA

A proximidad del Carnaval dá acasión á animados bailes de trajes de época y simbólicos en algunos salones; en la Gran Opera, con creciente desanimación, se celebrarán los que ya son tradicionales, y es muy posible que este año se restablezca la antigua costumbre de pasear por los boulevares al *Buey Gordo*, precedido y seguido de animadas comparsas.

Como en la temporada anterior, se celebran más bailes pequeños que grandes, lo que demuestra que aún las familias que disfrutaban de los favores de la fortuna, andan algo retraídas, temerosas del porvenir.

Lo que se generaliza son las comidas, no de gran etiqueta; pero sí de franca y agradable cordialidad.

Sentar á la mesa á pocos, pero buenos amigos, es una de las más agradables satisfacciones que se proporcionan muchas familias en el presente año.

No se olvidan los que disfrutaban de los favores de la fortuna, de los que esta caprichosa deidad olvida, y las damas más ilustres organizan *tombolas* ó rifas, improvisan bazares, y proporcionan de este modo recursos á los desvalidos.

También y mientras muchos idean atractivos para la gran Exposición que se celebrará en París en el año 1900, se abren exposiciones más modestas, pero muy interesantes.

La de Horticultura, como todos los años, se ve muy concurrida; la de los acuarelistas despierta viva curiosidad, y hay abiertas algunas otras que comparten el favor de los aficionados durante las primeras horas de la tarde.

También en Viena ha debido inaugurarse ó se inaugurará muy pronto una Exposición excepcional.

Los expositores son exclusivamente soberanos y príncipes; y aunque se anuncia que su principal objeto es conmemorar el célebre Congreso de Viena de 1815, tiende también á demostrar que los miembros de las augustas familias desean no ser completamente eclipsadas por los grandes industriales, que son en nuestros tiempos la verdadera aristocracia.

En esta Exposición aparecerán cuadros, estatuas, documentos y joyas, relacionados con las épocas en que las monarquías y los imperios eran los exclusivos representantes de las grandezas humanas; pero habrá también una sección de obras de los reyes, reinas y príncipes que en el presente siglo se han distinguido como escritores ó artistas.

Entre éstos figuran la reina de Rumania (Cármén Silva), el duque Ernesto de Sajonia-Coburgo, el rey Oscar de Suecia, el rey Luis I de Baviera, el archiduque de Austria Luis Salvador, el infortunado Maximiliano emperador de México durante breve tiempo, el archiduque Rodolfo de cuyo triste fin dí cuenta á las lectoras, y que era un buen poeta, y por último el *Shah* de Persia.

También figuran en la Exposición las colecciones formadas por individuos de familias regias, distinguiéndose entre todas las de los príncipes de la familia real de Inglaterra, que son todos coleccionistas de los más entusiastas. El duque de York colecciona sellos de franqueo, la duquesa Fife fotografías, la princesa Maud objetos de marfil, el príncipe de Gales tabaqueras, y así sucesivamente. Una de las colecciones que más llamará la atención, es de preciosas miniaturas que una princesa alemana ha reunido no sin gran trabajo y sin no menos grandes sacrificios pecuniarios.

Natural es, como he dicho antes, que los herederos de las casas reales é imperiales deseen demostrar lo que son y lo que valen al lado de los preciosos objetos que atestiguan lo que fueron; pero no falta quien critique esta justa aspiración.

Un periódico ha dicho que deberían aparecer los expositores en una galería de figuras de cera; y otro menos reverente, que sería mejor que estuvieran presentes en la Exposición para que los conocieran de cerca los visitantes.

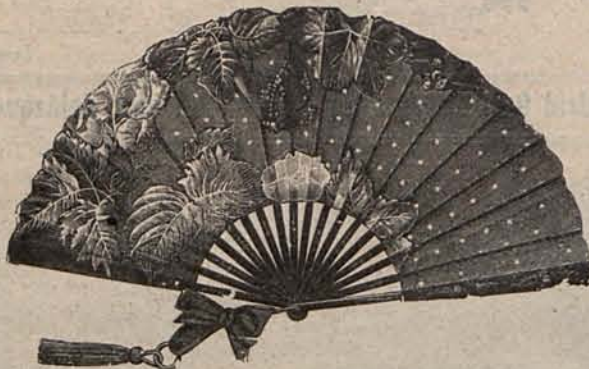
Pueriles desahogos impropios de la cultura de nuestra época, en la que lo mismo el que nace en modesta cuna que el que nace en las gradas de un trono, por sus méritos personales y no por su

origen, tienen derecho á la general consideración.

En todo caso, mejor se presta á la sátira una de las excentricidades de la alta sociedad inglesa, que consiste en poner de moda cada año un perro de diferente raza. Por regla general, no es en Londres sino en Brighton donde se decide cuál ha de ser el perro favorecido por las damas elegantes y distinguidas.

El año anterior fueron los predilectos los perros irlandeses y escoceses. En el actual, los favoritos son los noruegos. El perro escandinavo vá á convertirse en atributo del buen tono, como si se tratara de un género literario ó artístico.

Parece ser que los perros noruegos poseen una gran inteligencia. La princesa de Battenberg la hija menor de la reina Victoria que acaba de perder á su muy amado



Núm. 2.—Abanico para teatro.

esposo, regaló el día primero del año actual á su augusta madre dos magníficos perros noruegos, y ésto ha bastado para que la moda inglesa haya designado á los canes de esa raza como los que lucirán los *dandys* ó sea los elegantes.

La elección no ha sido muy del gusto de los que comercian en Inglaterra con este capricho de las altas clases sociales. Los perros noruegos de pura raza, son muy delicados y además es bastante difícil su adquisición. Pero no por eso dejarán de brillar en los salones y en los paseos, los elegidos de la Moda. Tendrán que añadir unas cuantas libras esterlinas al presupuesto de gastos superfluos los privilegiados de la Gran Bretaña; pero ésto no supone nada, por más que parece extraño tratándose de un país que es práctico ante todo y sobre todo.



Núm. 3.—Trajes para paseo.

Ya que para no taltar á mis deberes de cronista, he hablado de los perros que están de Moda en el presente año, no solo en Inglaterra sino en todas las naciones donde los perros como artículo de lujo tienen favorecedores, indicaré que en Londres hay individuos de la raza canina que tienen un guardarropa que envidiarían seguramente muchas personas, aún de las clases más acomodadas.

No crean las lectoras que exagero: todo perro perteneciente á una dama ilustre ó á un *gentleman*, posee para su adorno y abrigo, paletós de fino paño, sobretodos de piel, de corte irreprochable, finas camisas adornadas con encaje, cuellos postizos planchados con esmero, corbatas de seda de los más brillantes colores; para estar en los salones casacas de etiqueta, en cuyo cuello aparecen bordadas las armas ó las cifras de la familia á quien pertenecen, y por añadidura collares, brazaletes, broches, etc., todo de oro y fina pedrería.

En Francia, ó mejor dicho en París, se inventaron las botinas para los perros; pero hay que convenir en que las inglesas han eclipsado á las parisenses. Sin embargo, todavía no han llegado las señoras de Londres á donde llegó la condesa de Samoiloff, una rusa que se casó en el reinado de Luis Felipe con un francés, el conde de Mornay.

Esta señora alcanzó en su tiempo gran celebridad por su afición á la música, por las espléndidas fiestas que organizaba en su palacio en honor de los artistas, y por los rasgos de excentricidad con que sorprendía de vez en cuando á sus relaciones.

Entre estos rasgos se citó durante mucho tiempo, no sin dedicarle sabrosos comentarios, un baile que dió á los perros de sus amigos.

La condesa poseía dos preciosos *king's charls*, y ellos fueron los que invitaron, apareciendo sus nombres al pie de las esquelas de convite, dirigidas á todas las notabilidades caninas del noble *faubourg Saint Germain*.

Los invitados del uno y otro sexo, tenían derecho á ir á la fiesta acompañados por sus dueños; pero éstos figuraban para todos los efectos de la función en segundo término. Los honores estaban reservados á los cuadrúpedos, que acudieron muy engalanados y ostentando joyas riquísimas.

Como es de presumir, les sirvieron una exquisita cena, á la que siguió una representación teatral por una compañía de perros sabios. Los actores desempeñaron tan bien su cometido, que las señoras y caballeros, olvidando el papel secundario que desempeñaban, los aplaudieron con verdadero entusiasmo, y los llamaron á la escena.

Como ven las lectoras, en todas las épocas ha habido personas con mucho tiempo de sobra y capaces de afrontar el ridículo, á trueque de alterar un poco la monotonía de la felicidad, de la imaginación; porque la felicidad del alma no es nunca monótona.

En una de mis anteriores crónicas, indiqué los tristes efectos que produce el nuevo sistema adoptado por los que aguzan el ingenio para vender específicos que curan todos los males de la humanidad doliente. En vez de aquellos pomposos elogios, de aquellas cartas y testimonios de enfermos desahuciados que habían recuperado la salud, publican unos artículos, muy bien escritos por cierto, en los que describen minuciosamente tal ó cual enfermedad, y solo al final y como de pasada, citan el específico que la cura.

Como dominan los aprensivos, sucede que al leer los síntomas, cree el lector que padece la enfermedad descrita; y ésto por un lado, y por otro el continuo peligro de los microbios, ignorados hace veinte años y hoy en todo su apogeo, tienen á media humanidad poseída de un temor que es por sí solo una enfermedad.

Un doctor ha indicado que los besos que para saludarse cambian las señoras es ocasión de contagios, y ya comienza á hablarse de que debía suprimirse esa manifestación de aprecio. En París la han suprimido desde luego muchas señoras.

En Rusia es el apretón de manos tradicional lo que se trata de suprimir á toda costa, porque aseguran los micrólogos que la mano es un vehículo de enfermedades.

Por lo visto la pobre humanidad está condenada á perpétua esclavitud. Antes, los tiranos mermaban ó suprimían la libertad humana. Ahora que somos libres, nos esclavizan los microbios.

La higiene que es muy previsora, nos aconseja que no ocupemos asientos en ómnibus y tranvías, porque los que van á nuestro lado pueden comunicarnos el germen de algún mal; que no utilicemos los coches de alquiler porque quién sabe los gérmenes patógenos que habrán dejado en ellos nuestros antecesores; que no frecuentemos teatros ni salones ni parajes en donde se aglomere la gente por idénticas causas, y ahora pretende suprimir el beso, expresión del cariño, y el apretón de manos, que es la más natural manifestación del afecto.

A este paso va á ser preciso vivir en un fanal. Pero no; lo mejor es que procuremos á toda costa disfrutar de buena salud; porque está demostrado que los microbios si los hay, que no faltan doctores que lo duden, sólo viven y medran entre ruinas.

Blanca Valmont.



## CARNET DE LA MODA

## Sombreros para lutos.

CADA día se acentúa más la costumbre de reemplazar los desairados y pesados mantos de lana negra, conceptuados como el clásico tocado de rigoroso luto, por tocas, sombreros y capotas de crespón inglés, más



Fig. 1.

ligeros y elegantes que aquellos, sin dejar de ser todo lo severos que exigen las tristes circunstancias que imponen su uso. En estos últimos tocados no debe entrar otro elemento de confección que el crespón inglés, más ó menos grueso y más ó menos rizado, tejido que sirve



Fig. 2.

al mismo tiempo de fondo y adorno, y cuya adaptación á las ligeras formas de tul griego y alambre forrado de seda, requiere no

escasa dosis de habilidad y buen gusto.

Los modelos representados por los grabados figuras 1, 2 y 3, se recomiendan por lo sencillo y distinguido de sus

adornos.

De los tres modelos, el primero que es un sombrero redondo, debe destinarse á una señorita, y los restantes, que afectan forma de capotas, son á propósito para señoras, pudiendo ser usados con ó sin velo flotante.

El modelo fig. 4, ideado expresamente para alivio de luto, es de finísimo fieltro negro, con la copa redonda y baja y el ala bastante ancha, abarquillada

todo al rededor. Su adorno se reduce á dos escarapelas de seda rizada y otras tantas plumas lisas. Este mismo modelo puede reproducirse haciendo la forma y los adornos de un tono gris hierro ó gris ceniza.



Fig. 4.

ellos se cubren momentáneamente, só pretexto de preservarlos de importunas manchas.

En su delicada confección se emplean elementos tan lindos y variados como muselinas, crespones, tules, encajes, cintas y bordados.

## Delantales para lunch.

Las lencerías parisienas, que son una especialidad para hacer milagros, han convertido los delantales que usan las señoritas para servir el lunch, en verdaderos adornos, que embellecen los trajes que con



Fig. 5.

En el grabado fig. 5, ofrezco á mis lectoras un modelo tipo de delantal para lunch de altísima novedad, cuyo fondo de crespón maíz desaparece casi totalmente bajo tres anchas cenefas bordadas al pasado con seda malva y seda rosa, colores que se ven reproducidos en las cintas que listan y ajustan el delantal.

El pechero, cortado en forma de ala de mariposa, y el volante estilo Eiffel que le completan, son de muselina fruncida sembrada de motitas bordadas alternativamente con seda malva y seda rosa.

## Porta-paraguas.

El porta-paraguas es un objeto que no falta en ningún recibimiento ni antesala, pues difícilmente se prescinde de sus buenos servicios, y á esto se debe el que sus fabricantes se complazcan en darles formas tan variadas como caprichosas, en armonía con todos los gustos y todos los bolsillos.

Hay porta-paraguas simulando altas canastillas de mimbres, paraguas abiertos, cuernos de la abundancia de bronce dorado y níquel; otros tienen por base grandes platillos metálicos con fondos de cristal de roca blanco ó de color, que sirven de pie á fantásticas figuras con los brazos arqueados caprichosamente para sostener los paraguas.

Actualmente gozan de especial favor los porta-paraguas afectando forma de tibores, y dentro del modelo los hay de estilo chino, japonés y rococó, de porcelana, mayólica y barro cocido, ilustrados con pinturas apropiadas al estilo y esmaltados interiormente.

Citaré como lindísimo modelo de estos últimos (véase el grabado fig. 6) un porta-paraguas de porcelana de Sajonia color arcilla.

La greca que adorna la parte inferior es de esmalte amarillo de oro y los ramos en alto relieve, sembrados sobre el fondo, de porcelana de tonos verdosos y rosados, delicadamente pintados.



Fig. 6.

## Lencería infantil

Hace algún tiempo que no me ocupo de tan simpático



Fig. 7.

asunto, y voy á remediar mi aparente olvido ocupándome de la lencería destinada á los niños de 1 á 3 años.

En el grupo de las camisitas de día, dos modelos se disputan la preferencia de las cariñosas mamás: el representado por la figura 7, confeccionado con batista blanca, cuyo gracioso adorno se reduce á una berta formada por dos entredoses y un volantito, bordados á la inglesa con algodón blanco ó seda lavable azulina ó rosa, y otro modelo, también de batista, guarnecido con un pequeño canesú puntiagudo ó redondo en el que alternan los entredoses de encaje con plieguecitos de batista.

En las camisas de dormir, el modelo más lindo es el representado por la fig. 8, que es de fino percal blanco, adornado con tiras y entredoses de bordado inglés. Los pantaloncitos, ya sean abotonados delante, en los costados ó solo en la cintura, lucen volantitos de encaje ó volantitos festoneados encañonados á la fin de siècle.

El grabado fig. 9, dará idea á mis lectoras del modelo de servilleta para niño, que más de moda está.

El fondo es de lienzo ó etamine cruda, y las cenefas y figuritas que la adornan, están bordadas á punto ruso y punto de cruz con algodones de vivos colores.



Fig. 9.

## Alfileres fantasía.

Para fijar el sombrero sobre el peinado é impedir que se ladée al menor movimiento, es necesario usar alfileres de oro, plata ó acero, que por lo bonito de sus cabezas, sirven de sostén y de adorno.

De los cinco modelos que á la vista tenemos, la cabeza del primero es de oro mate simulando un caracolillo, la del segundo de esmalte azul y brillantes, la del tercero se forma con una perla en la que aparece enroscada una serpiente verdosa, la del cuarto es una amatista tallada en forma de huevo, y la del quinto de filigrana de oro y topacios.

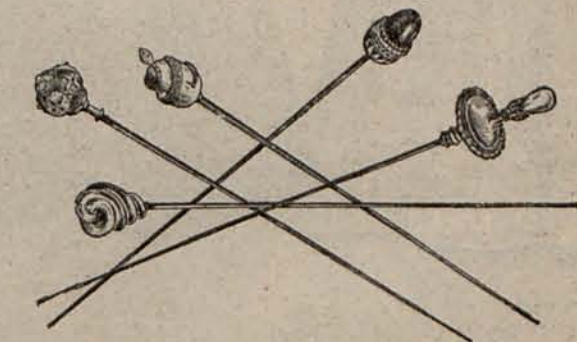


Fig. 10.

La pedrería de los alfileres en cuestión, debe ser fina; pues aunque se venden bastantes con pedrería falsa, su efecto deja mucho que desear y no pueden ser admitidos por ninguna señora de verdadero buen gusto.

Clementina.





Núm. 4.—TRAJES PARA VISITA Y TRAJES PARA RECIBIR



Núm. 4.—TRAJES PARA CALLE Y TRAJES PARA TEATRO



## NUESTROS GRABADOS

### 1.—Traje para visita y traje para recibir.

Modelo 1.—De seda otomana color cobre. Amplia falda lisa. Chaqueta con aldeta ondulada, sembrada de ligeros motivos bordados sobre el fondo con *soutache* de seda negra é hilillo metálico. Los delanteros y el escote, lucen en calidad de adorno un alto cuello y dos puntiagudas solapas de seda color salmón, tejido que también se emplea para la camiseta drapeada que completa la chaqueta, camiseta cuya parte inferior desaparece bajo un ancho cinturón de terciopelo negro. Mangas huecas. Corbata-chorrera y vuelillos de encaje irlandés color crudo. Sombrero de terciopelo negro, con la copa baja y el ala ondulada. Su adorno consiste en un grupo de plumas mordoradas y un alto *esprit* de pluma lisa, color salmón. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda otomana y 2 de seda color salmón. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—Es de bengalina color reseda. Falda lisa y cuerpo coraza, sencillamente adornado con un alto cuello y una corbata de encaje Renacimiento. Las mangas son de seda brochada de tonos reseda y violeta, con vuelillos de encaje Renacimiento y hombreras de bengalina ajustadas. Tela necesaria para el traje, 11 metros de bengalina y 3 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 2.—Abanico para teatro.

El varillaje es de ébano esmaltado, y el país, de gasa de seda rosa oscuro, aparece sembrado de estrellas de plata y artísticos ramajes bordados con finísima pluma de tonos matizados. Un lazo de cinta rosa y una borla de hilillo de plata, completan el adorno del abanico.

### 3.—Trajes para paseo.

Modelo 1.—Este traje se compone de una falda acanalada de paño inglés color tórtola y una chaquetita de terciopelo mordorado, con aldeta ondulada y delanteros cruzados, cerrados por medio de sardinetas de pasamanería de seda. Las solapas que adornan los delanteros, están semi-ocultas por segundas solapas abiertas sobre un chalequito abotonado; unas y otro del color de la falda. Mangas de terciopelo. Sombrero de finísimo fieltro color tórtola, adornado con múltiples lazos de cinta de igual color. Manguito de piel de chinchilla. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—Falda de pekin de lana de tonos Corinto y negro. Chaqueta recta de paño Corinto, cortada en almenas poco acentuadas, cuyo adorno consiste en un ancho cuello vuelto, puños y cenefa de astrakán negro. Mangas huecas. Los delanteros de la chaqueta se cierran por medio de broches interiores. Sombrero de fieltro Corinto, adornado con dos grupos de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 7 metros de pekin y 2,50 de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 4.—Trajes para visita y trajes para recibir

Modelos 1 y 3.—Para visita. (Delantero y espalda).—Falda de lanilla azul Rey, formando pliegues acanalados en la parte de detrás y los costados. El delantero sobrepuesto que la completa, es de pekin de seda de tonos azul porcelana y azul Rey. Cuerpo-blusa de éste último tejido, adornado con cenefas de la misma tela que la falda, realzadas por bordados de finísima *soutache* de acero. Mangas mitad de lanilla y mitad de pekin. Manguito de piel de

*petit gris*. Sombrero de fieltro azul Rey, adornado con plumas y cocas de cinta del mismo color en tono más oscuro. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana y 7 de pekin. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelos 2 y 4.—Para visita. (Espalda y delantero).—Falda de seda brochada de tonos verde musgo y negro. Cuerpo-blusa, de terciopelo negro acentuadamente abierto sobre una camiseta fruncida de seda lisa verde musgo, que se prolonga en el delantero formando dos caídas estola. En torno de dicha camiseta aparece dispuesto un ancho cuello de pasamanería metálica. Cuello recto de terciopelo, guarnecido en los costados por dobles cocas huecas. Mangas



Núm. 7. Sobretudo para niña de 3 á 5 años.



Núm. 8.—Capelina para niña de 1 á 2 años.

na de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 6.—Sobretudo para niña de 8 á 10 años.

Es de lana inglesa color madera de rosa, con espalda entallada y delanteros rectos, cerrados por medio de broches interiores disimulados bajo una doble pala. A los dos lados de la citada pala, aparecen dispuestos cuatro botones de gran tamaño de esmalte oscuro. Cuello vuelto y mangas lisas. Esclavina semi-larga, guarnecida con una cenefita de *soutache* rizada. Sombrero de fieltro color madera de rosa, adornado con dos grupos gemelos de plumas negras, separados por una gran hebilla perlada, prendida



Núm. 9.—Trajecito para niño de 2 á 3 años

de igual tejido que la camiseta, listadas por cintas de terciopelo negro graciosamente anudadas sobre los hombros. Toca de terciopelo reseda, adornada con alas de pluma blanca y grupos de flores rosadas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de seda brochada, 6 de seda lisa y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelos 5 y 7.—Para recibir. (Espalda y delantero).—Este traje se confecciona con lanilla azul pizarra sembrada de listas y arabescos de seda coral. Falda lisa y cuerpo corto, velado por un cuello esclavina de seda azul pizarra rodeado de una ancha berta de seda coral; cuello y berta bordados de perlas multicolores. Mangas muy huecas terminando á la altura de la sangría. Tela necesaria para el traje, 12 metros de lanilla brochada y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelos 6 y 8. Para recibir. (Espalda y delantero).—Es de paño verde Nilo cubierto de arabescos bordados mecánicamente con cordoncillo de seda verde mirto. La falda es lisa y el cuerpo corto, escotado sobre un doble plastrón de seda otomana verde mirto, rodeado de caprichosas solapas de raso verde Nilo, bordadas con perlas de azabache. El escote luce en calidad de adorno una golilla Enrique II de seda verde Nilo, de cuyo delantero parte una larga caída fruncida que vela el cuerpo y parte de la falda. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño bordado y 4 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 5.—Trajes para calle y trajes para teatro

Modelos 1 y 3.—Para calle. (Espalda y delantero).—De paño color vino de Burdeos. La falda, lisa en la parte de detrás, luce en el delantero dos bieles del mismo paño sujetos con botones de esmalte. El cuerpo tiene los delanteros cortados en la misma línea del talle, ajustados á éste con auxilio de un cinturón corselete de terciopelo color pergamino, y la espalda prolongándose en una aldeta ondulada. Su adorno consiste en cuatro solapas de terciopelo color pergamino bordadas de pasamanería y encerradas en marcos de piel de marta zibelina. Mangas mitad de paño y mitad de terciopelo. Manguito de piel de marta. Sombrero de terciopelo, color vino de Burdeos, adornado con plumas del mismo color. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelos 2 y 4.—Para calle. De sarga color pan tostado. Dos filas de botones de madera tallada acentúan el bajo del delantero de la falda y los delanteros del cuerpo, que es corto y muy entallado. La guarnición de este último se reduce á un plastrón liso y una aldeta sobrepuesta de terciopelo marrón. Mangas huecas, con grandes acuchillados de terciopelo marrón. Sombrero de terciopelo marrón, adornado con lindos grupos de plumas sombreadas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de sarga y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelos 5 y 8.—Para teatro. (Delantero y espalda).—Es de piel de seda, color lirio. Falda lisa y chaqueta semi-larga, ricamente adornada con un ancho canesú bordado de plata y rodeado de volantes de encaje. Las palas huecas que acentúan la espalda y los delanteros, y las carteras de las amplias mangas, lucen bonitas cenefas bordadas de plata. Tela necesaria para el traje, 18 metros de piel de seda. Precio del patrón: 3 ptas.

Modelos 6 y 7.—Para teatro. (Delantero y espalda).—De faya hoja de rosa. La falda carece de todo adorno y el cuerpo se entreabre, tanto en la espalda como en el delantero, sobre una camiseta de muselina de seda rosa, rodeada de aplicaciones de

grueso encaje irlandés color crudo. Mangas huecas, con hombreras de seda y encaje. Tela necesaria para el traje, 18 metros de faya y 2 de muselina.



Núm. 10. Sobretudo para niña de 9 á 11 años,



6990

Núm. 6.—Sobretudo para niña de 8 á 10 años.



sobre un bullón de terciopelo negro. Precio del patrón del sobretodo: 2 pesetas.

#### 7.—Sobretodo para niña de 3 á 5 años.

De terciopelo ruso beige oscuro, forrado por completo de seda hoja de rosa. Tanto la espalda como los delanteros, son rectos, sin más hechura que la indispensable para las sisas. Del cuello recto que rodea el escote, parte un original adorno de *peluche* nutria que simula un lazo prolongándose en solapas escalonadas y terminando en un plastrón plegado. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo nutria, adornado con lazos de ancha cinta beige. Precio del patrón del sobretodo: 2 pesetas.

#### 8.—Capelina para niña de 1 á 2 años.

La copa y el lazo mariposa que constituye su adorno, son de terciopelo rosa nacarado y el ala de muselina de seda del mismo tono, rizada mecánicamente y bordeada de encaje.

#### 9.—Trajecito para niño de 2 á 3 años.

Es de bengalina de seda color marfil, con espalda, delantero y mangas menudamente rizados. Su adorno consiste en un canesú y dos fantásticas hombreras, que lucen en los contornos cenefitas de encaje, preñándose las segundas con grandes lazos de cinta. Precio del patrón: 2 pesetas.

#### 10.—Sobretodo para niña de 9 á 11 años.

De lana brochada. La espalda modela el talle y los delanteros fruncidos, se ajustan por medio de un cinturón de terciopelo negro. Esta prenda se completa con un cuello recto, un cuello vuelto y mangas fruncidas, guarnecidos con enchas cenefas de astrakán natural. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un doble lazo de cinta coral, sugeto por un broche perlado. Precio del patrón del sobretodo: 2 pesetas.

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Pocos asuntos.—En otros tiempos.—Lo que pasa ahora.—Los dramas de Sellés y de Galdós.—A una lectora curiosa.—La conversación y la crónica.—Dos beneficios.—Lo que se anuncia.



La actualidad solo hay algunos acontecimientos teatrales: pues en los salones no ocurre absolutamente nada de particular, á pesar de hallarnos como quien dice en vísperas de Carnaval.

¿Cómo cambian los tiempos! No, señor; no es manía de viejos decir que los pasados fueron mejores; pues al asentar esta afirmación no se hace más que decir la pura verdad.

A ver si no, cuando se divertía más la gente. Si nos quisiéramos remontar muy lejos, evocaríamos la crónica de años inolvidables del reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II, en que la sociedad de Madrid estaba animadísima con sus bailes grandes, sus reuniones íntimas y una multitud de atractivos. Hasta los bailes públicos de máscaras tenían un sello de buen tono que recordarán todos los que asistieron á los famosísimos del Conservatorio y á los primeros del Teatro Real.

Y sin ir tan lejos, ¿qué comparación existe entre el Madrid de los primeros años de la Restauración y el de ahora? Sosearía como la presente no se ha visto, y es de esperar para bien de todos, que no se verá mucho tiempo; pues si continúa el actual estado de cosas, Madrid se pondrá á la altura de la ciudad donde se desarrolla la acción de la *Doña Perfecta*, de Galdós.

Cierto es, por desgracia, que tenemos guerra, y una guerra cruel, que nos cuesta mucha sangre y mucho dinero; pero guerras ha habido otras veces en España y no ha pasado lo que acontece ahora. Se van acabando el buen gusto y el buen humor, y todo está fuera de quicio. Dinero hay poco; pero con el poco que hay, todavía se podría hacer mucho si los que lo tienen supieran gastarlo.

La sociedad de Madrid está dividida en más grupos y grupos que los partidos políticos, lo cual contribuye á la desanimación. Las señoras elegantes, las dueñas de casa, las que podrían recibir y dar fiestas, se contentan con tener como los matadores de toros sus cuadrillas, y no salen del reducido círculo de sus intimidades.

La duquesa de Tal y los suyos; la marquesa de Cual con sus picadores, banderilleros y hasta *monos sabios*; pues de todo hay: la tertulia de la Fulana, la reunión de la Mengana, unos chocolates, algunos tresillos y unos cuantos de esos horribles bailes de por la tarde, de cinco á siete, que dan fatiga al ver á las muchachas valsando con sombrero y boa, como si estuvieran patinando en el estanque de la Casa de Campo en crudísima mañana de Invierno.

Es natural que cada cual tenga sus preferencias, y que se formen grupos de los que más simpatizan y tienen más intimidad. Siempre ha sucedido esto y siempre sucederá, porque tal es la índole del corazón humano; pero no deben llegar las intransigencias hasta el aislamiento, y debe haber como ha sucedido otras veces, épocas en las que todos los grupos se unen para el bien general.

Ahora acontece que todos quieren ser *creme*, pura *creme*, restringiendo el círculo de sus relaciones; y si fuéramos á examinar á la mayor parte de las que tienen esas pretensiones, no podríamos contener la risa.

Pero el caso es que no ocurre nada de particular fuera de los teatros, y que aún en éstos no hay grandes cosas.

Porque, vamos á ver: ¿es novedad que Eugenio Sellés sea un gran cínclador de prosa castellana; que maneje el idioma de un modo admirable y que sepa engarzar bellísimos y profundos pensamientos en un lenguaje que no desmerece del de los ingenios más insígnies de nuestro siglo de oro?

Pues esto que no es nuevo ni sorprendente, es lo que más resalta en su última producción dramática *La mujer de Loth*, que se está representando con éxito en el Teatro Español.

El asunto es un poco anticuado; pues sin ir á buscar textos en la Biblia, ya está todo el mundo convencido en la sociedad actual, de que quien adelante no mira atrás se queda; y sobre todo para hacer bodas ventajosas, ya no se atiende á los blasones, pues los más encopetados y linajudos transigen con el dinero, sin reparar de dónde procede.

de de Roca-Fuerte, á pesar de todas las intransigencias del veterano general, tan enamorado de lo antiguo.

¡Pues no hay pocas muchachas guapas, nobles, distinguidas y buenas, en la sociedad de Madrid, que van quedándose para vestir imágenes, solo porque no tienen dinero, casándose en cuanto las visten de largo muchas feas y tontas que poseen un buen dote sin duda como compensación de otras cualidades que las faltan!

El autor insigne de *La mujer de Loth* ha predicado á convencidos; ya nadie corre el riesgo de convertirse en estatua de sal por mirar atrás en cuestiones de bodas y de enlaces, si el presente es dorado y promete un porvenir de abundante dinero.

*Doña Perfecta*, el drama de Galdós estrenado en el teatro de la Comedia, tampoco es una novedad; no solo porque está calcado en la novela más famosa del insigne autor, sino porque la sociedad que retrata tan admirablemente no es la de estos tiempos, aunque todavía quedan en ellos, y sobre todo en provincias, tipos tan magistralmente trazados como los de la protagonista, el Sr. Penitenciario, Jacintito, el calaverón Tafetán, María de los Remedios y los principales personajes que figuran en el nuevo drama, que tiene bellezas tan notables y conmovedoras, como la situación final del segundo acto, que quedará entre lo mejor del teatro moderno.

\*\*\*

¡No es poco curiosa la apreciable lectora que me escribe preguntándome lo que ha ocurrido en París á un matrimonio joven que se fué allí hace poco tiempo á pasar la luna de miel!

Hay cosas que pueden decirse en la conversación; pero no en la crónica, porque ésta solo debe ocuparse de los hechos consumados, para deducir de ellos consideraciones generales, que no afecten ni en poco ni en mucho á las personas. Referir rumores de lo que se dice, sin datos ciertos y positivos, y aún teniéndolos, es muy expuesto.

La gente se inclina á creer lo que es natural y lógico, y cuando una niña hermosa se casa con un viejo ridículo solo por el dinero, ó un joven olvida su dignidad para aceptar la mano de una jamona revocada, que goza de tantas rentas como achaques, todo el mundo asegura que el matrimonio no podrá ser feliz, y está dispuesto á creer en la separación.

Pero de esto á que suceda todo lo que se presume y se cuenta, hay mucha diferencia.

La lectora curiosa debe tener presente que una cosa es hablar en un salón, y otra imprimir en letras de molde lo que se dice.

\*\*\*

El Ateneo de Madrid, que brilla más por sus pasadas grandezas que por su anémico presente, celebra de cuando en cuando veladas musicales verdaderamente notables. En la última, que se verificó en la noche del 29 de Enero, tomaron parte los distinguidos profesores Fernández Bordas, Mireki, Gálvez, Ayllón y el inimitable pianista D. Carlos Beck. El excelente cuarteto ejecutó uno de Haydn y otro de Beethoven con exquisita perfección; pero los honores de la fiesta fueron para el eminente pianista, para el gran maestro; que si siempre admira y encanta, la noche á que me refiero estuvo inspiradísimo. ¡Qué corrección, qué estilo, qué manera de expresar y de matizar! Feliz en la elección de las piezas, los aficionados inteligentes tuvieron ocasión de admirar una vez más la maestría, el delicado sentimiento artístico, la majestuosidad naturalidad que son las principales cualidades del insigne Beck. El escogido público aplaudió á todos los artistas con verdadero entusiasmo, y muy particularmente al eminente pianista.

\*\*\*

Brillantes y reñidas son las oposiciones que cuando escribo estas líneas están celebrándose en la Escuela Nacional de Música, entre los seis aspirantes á la clase de piano que desempeñó el inolvidable Zabalza: hay tres ó cuatro, que según la pública opinión la merecen. Es lástima que solo sea una la que hay que proveer. Los ejercicios resultan admirables en general, habiéndose distinguido en alto grado la Sra. Mora y el Sr. Sabater. Cuando termine esta notabilísima contienda, en la que hasta los vencidos serán dignos del lauro, dedicaré más atención á este acontecimiento musical.

### El Abate.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**Flor de Almendro.**—Servido patrón.—Para el bonito traje cuya muestra me remite me parece muy á propósito, como hechura, el modelo siguiente:

Amplia falda, guarnecida en los costados con dos quillas rectas de terciopelo del color del fondo de la seda brochada en tono más oscuro, separadas entre sí, por filas de botones de filigrana de acero de mediano tamaño, planos y redondos. Casaca Luis XV, muy ajustada con dobles solapas de terciopelo, cuyos delanteros quedan abiertos sobre un chalequito de piel de seda marfil, cerrado con botones análogos á los de la falda y acentuadamente escotado sobre una camiseta chorrera de crespón de la China ó muselina de seda. Las mangas, muy huecas, deben terminar con puntiagudas carteras de terciopelo y vuelillos de encaje, adorno que se vá generalizando mucho, sin duda merced á su lindo efecto.—La etamine sí; pero el cañamazo de Java no, porque resulta demasiado doble y pesado para el objeto.—Mil y mil gracias por el favor que me dispensa al juzgarme con tanta bondad y galantería.

**El Doctor Celipín.**—La armadura del porta-almanaque que proyecta usted, puede afectar la forma de una media luna, un escudo, un estandarte, etc., recortado en cartón fuerte forrado de terciopelo verde bronce, granate ó azul turquesa; fondo que adornan bien arabescos bordados con cordoncillos metálicos ó bien con guirnaldas de flores bordadas al pasado con sedas matizadas.

**F. C.**—No conozco ningún procedimiento que se emplee con buen éxito para conseguir esos resultados: lo único que puede hacerse para que no se acentúe el color es lavarlas á menudo con una franelita impregnada en alcohol.—Usando con constancia una preparación compuesta de glicerina y zumo de limón por partes iguales.—Quedo á sus gratas órdenes.

**T. R.**—Debe usted lavarlas con agua de salvado, sin jabón, y dejarlas secar en un bastidor ó bien prendidas sobre una tablita forrada de franela blanca.

**Pensando en él.**—Los encajes formando acentuados picos *Eiffel* siguen muy en favor y producen bonito efecto sobre fondos de terciopelo.—La espalda y los costadillos tienen las costuras visibles; pero no el delantero que está cortado de una sola pieza y montado sobre un forro ajustado.—Felicitó á usted por sus aficiones, y estoy segura de que si se ejercita un poco en el difícil arte de la costura, las prendas que salgan de sus manos nada dejarán que desear, puesto que posee usted dos bases fundamentales que son su exquisito buen gusto y su entusiasmo por las labores de aguja.—En uno de los lados del escote.—Broches ó botones, á gusto de usted.—Nada tiene usted que agradecerme y por el contrario soy yo quien queda reconocida á sus bondades.

**Cielo sin nubes.**—La superficie de una cuna es tan pequeña, que no es posible que luzcan la colcha y el edredón. Por eso ambas prendas suelen reunirse en una sola, que consiste en una colcha almohadillada de raso blanco, azulina ó rosa, adornada con una puntilla más ó menos ancha, cosida plana sobre los contornos á modo de cenefa.—El piqué y la franela se utilizan indistintamente para el objeto.—El *store* resulta más moderno y elegante para sala, que las cortinillas.—Ya sabe usted que en mí tiene una verdadera amiga que hace fervientes votos por que su cielo no se oscurezca nunca.

**Viuda de T. D.**—Precisamente se ocupa Clementina en su *Carnet* del presente número, del asunto que origina su atenta carta, y cualquiera de los dos modelos de capotas para luto en él mencionados, me parece á propósito para usted.—El traje del niño mayor puede ser de una mezclilla inglesa de dos tonos grises, compuesto de un pantalón corto, chaleco y americana semi-entallada. El del pequeño me gustaría más de paño liso gris níquel, forma rusa, adornado con estrechas bandas de astrakán negro ó piel de *petit gris*.—La *Crema de la Meca* blanquea y suaviza el cutis y es completamente inofensiva.—Si usted quiere, por mi parte no tengo el menor inconveniente que oponer en contra de sus deseos.

**Mariposa.**—El tul negro se hilvana debajo de los motivos calados, y una vez terminado el bordado se recortan cuidadosamente por el revés todas las partes sobrantes.—Debe usted esperar á que se cumpla el primer mes.—Antes sucedía así; pero de algún tiempo á esta parte esa costumbre ha caído en desuso.—Muchas gracias por sus buenos deseos, y si quiere tenerme contenta, olvide usted cumplir la promesa, tan poco halagüeña para mí, que me hace en la última parte de su carta.

**M. G.**—No he contestado particularmente á su última y muy grata, porque olvidó usted repetirme las señas de su domicilio y yo no las recuerdo.—El coste total de la labor en cuestión, conforme á las condiciones por usted indicadas, ascenderá á 125 pesetas, cantidad que aunque á primera vista parece excesiva, no lo es si se tiene en cuenta lo delicado del trabajo y la gran cantidad y subido precio de los materiales que para ella son necesarios.

**Apasionada por las flores.**—Servido patrón.—El Administrador me encarga diga á usted que los 0,25 pesetas sobrantes, quedan á su favor, pues es cantidad insuficiente para emplearla en la forma por usted indicada.—Palas huecas, agrupadas en el centro de detrás.—De aquí en adelante no podrá usted afirmar lo mismo; yo se lo aseguro bajo mi palabra.

**La más torpe de las suscriptoras.**—Su modestia la engaña, ó es su carta quien me engaña á mí, pues ni en su prosa ni en sus afirmaciones encuentro medio de aplicar el duro calificativo que me ha obligado usted á emplear como seudónimo.—En el patrón á que alude, las piezas estrechas y cortas representan palas huecas sobrepuestas, de tamaños escalonados, que se montan sobre el bajo de los costados de la falda y terminan á la mitad de esta trazando una línea diagonal, y sirviéndoles de gracioso remate grandes escarapelas de cinta.—Para el resto no tiene usted más que hacer que cortar la tela con arreglo al patrón, uniéndolo entre sí los paños por medio de costuras.—Estaba muy bien dirigida, y la mejor prueba de ello es que ha llegado sin tropiezo á mis manos.

**R. S. de C.**—Tomo nota de su encarguito.—Los guantes para la *toilette* á que alude usted, deben ser de cabritilla color Suecia ó color tierra cocida.

**Sin nombre.**—Permitame usted que suprima la primera parte de su seudónimo, que de ningún modo la conviene.—En contestación á su pregunta diré á usted que todas las reclamaciones son atendidas; pero que no está en nuestra mano evitar que los números se pierdan por segunda vez.

**Victoria.**—Su hermanita será complacida tan pronto como nos indique las señas de su domicilio. Me pide usted un consejo muy difícil de dar siempre y más sin conocer situaciones ni personajes. A primera vista parecen muy razonadas sus apreciaciones; pero ¿está usted segura de haber juzgado bien? En fin, que el caso me parece muy difícil, y no me determino á influir en su ánimo por temor de hacerlo con mala fortuna, lo cual me sería muy sensible.

**C. L. de B.**—Las sábanas se marcan en el centro del embozo con un nombre ó enlace de gran tamaño, bordado al realce con agodón blanco ó hilo chino.—Contestaré á su segunda pregunta en el próximo número, porque hoy desconozco los precios que desea usted saber.

**14 de Enero.**—Los cubre-corsés de franela deben ser de forma *Figaro*, sin más adorno que un festón y una cenefita acentuando los contornos.—Sí, señora; podemos remitirle el patrón enseguida y éste costará á usted 1,50 pesetas.—Quedo á sus gratas órdenes.

**Armida.**—Celebro que se decida usted á tomar parte en el nuevo concurso que hemos abierto. Mario Lara disipará á la mayor brevedad las dudas que usted indica, y algunas otras formuladas por varias suscriptoras.—Está muy enfadado porque no le dejamos espacio.